

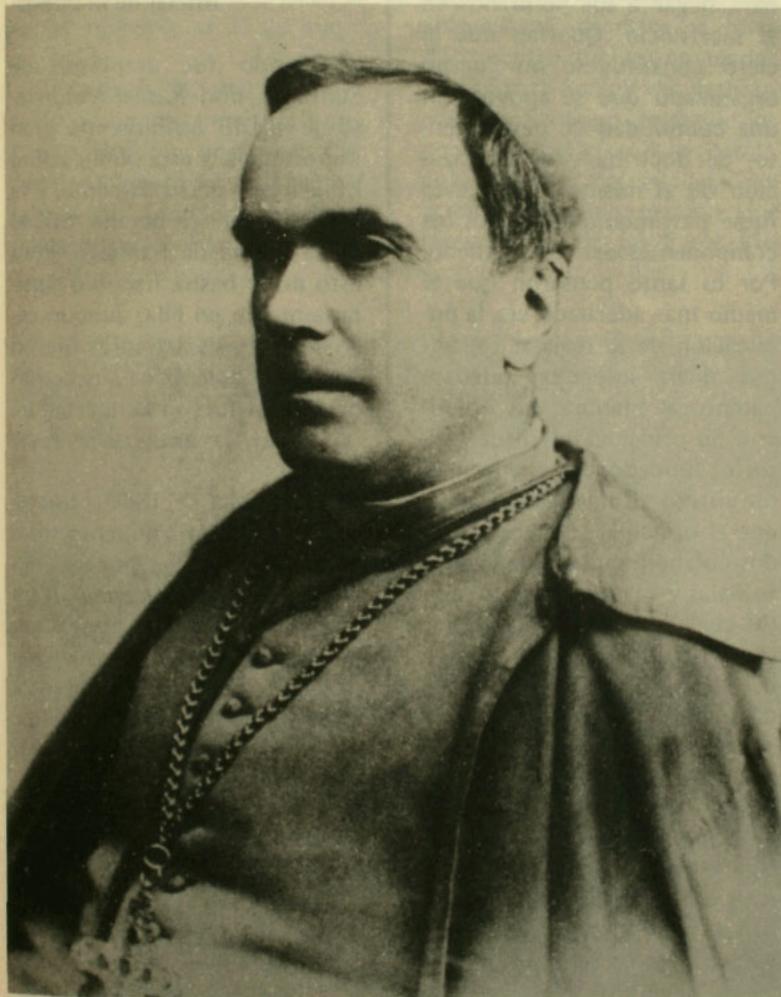
# la revista **Católica**

---

- **TERRORISMO VENCIDO Y  
PATERNIDAD REIVINDICADA**
- **JUAN PABLO II Y AMERICA LATINA**
- **EMPRESARIO Y HOMBRE DE FE**
- **LA REFORMA EDUCACIONAL**

# La Revista Católica durante el siglo XIX

*Antonio Rehbein*



Mariano Casanova  
Arzobispo de Santiago

La presencia de la Iglesia en el campo de la prensa escrita al promediar el siglo XIX, debido a la acción de algunos eclesiásticos de Santiago, representa un cambio radical en la mentalidad del clero de la época, que estaba acostumbrado sólo a la impresión de libros, devocionarios y catecismos. De esta forma se le abrió al clero y en general a la Iglesia un campo nuevo completamente inexplorado, de una vena inagotable y de un mayor compromiso con su ámbito cultural. La prensa escrita permitía unir a la fecundidad doctrinal de la Iglesia la capacidad de asimilar y de encauzar el caudal de vida y acontecimientos presentes en los inicios de la joven nación chilena y en los posteriores pasos de su historia.

A la luz de esta perspectiva se revitaliza el valor de *La Revista Católica*. Su importancia no sólo reside en su antigüedad y en el material que contiene, lo cual por sí solo bastaría para darle un destacado sitio entre las revistas chilenas y de la Iglesia en América Latina. Este cambio, dar la importancia que se merece a la prensa escrita como medio de evangelización, muestra la prestancia del papel que ha asumido ante las revistas de Iglesia de nuestro continente. Si ella es ejemplo de la pujante presencia de la Iglesia en la vida y el acontecer del pueblo de Chile es porque fue capaz de utilizar la prensa periódica como vía para entregar las enseñanzas de Cristo a los hombres, en consonancia con los acontecimientos de cada época.

## Los comienzos de la revista

En las postrimerías del período arzobispal de monseñor Manuel Vicuña, y un mes antes de su deceso, el 1° de abril de 1843, salía a la luz pública *La Revista Católica*. En un artículo de presentación, que aparecía en primera plana bajo el nombre de "Prospecto", la redacción de la revista daba a conocer los objetivos que pretendía cumplir la publicación.

En primer lugar *La Revista Católica* se ponía al servicio de las buenas relaciones de los estados católicos con su religión y también al de una buena administración eclesiástica. A continuación pasaba a mostrar su disposición a favor de los párrocos, a los cuales les proporcionaría orientación y formación sobre sus deberes y sobre las facultades de que se hallaban investidos. Después, para incrementar el nivel intelectual del clero y estimular a la juventud, la revista analizaría autores clásicos y nuevos en las ciencias sagradas, y publicaría artículos referentes a la historia eclesiástica universal y chilena. En esta misma línea, daría acogida a "las composiciones sobre literatura eclesiástica que puedan contribuir a formar el buen gusto de los que se dedican a tal carrera en la Iglesia". Finalmente se incorporarían noticias sobre los acontecimientos eclesiásticos más relevantes y también tendrían un lugar destacado las disposiciones de los obispos de Chile.

Así comenzó el primer

período de la revista bajo el signo de las buenas intenciones y de la ninguna experiencia periodística. Esta publicación quincenal nacía por iniciativa y empeño de algunos miembros del clero del arzobispado de Santiago. Estos veían con honda preocupación la situación en que se encontraba el clero secular de su época, y por lo tanto buscaban un medio para llegar a sus hermanos en el sacerdocio. Querían que el clero constituyese un cuerpo organizado que se apoyara en una comunidad de pensamiento, de doctrina y de valoración de sí mismo, y que esto fuese patrimonio de todos los componentes del clero chileno. Por lo tanto pensaron que el medio más adecuado era la publicación de la revista. De ahí que dicha intención quedase patente al plantear los objetivos. Su principal impulsor y director fundador fue el entonces presbítero Rafael Valdivieso, que al principio sólo contó con dos colaboradores, José Hipólito Salas y Joaquín Larraín, con los cuales se reunía a redactar los artículos; quedaba a cargo del último de los nombrados la tarea de la impresión y de la corrección de pruebas. Ellos mismos tuvieron además que costear los gastos que demandaba la impresión, pues al principio no sólo los colaboradores eran escasos: también escaseaban los subscriptores. Sin embargo, lograron salir adelante, y otros miembros del clero se unieron y tomaron parte en la redacción de artículos, como colaboradores: entre ellos,

monseñor Valdivieso mencionaba a los presbíteros Miguel Arístegui, Ignacio Víctor Eyzaguirre, Justo Donoso, Manuel Orrego, José Ramón Saavedra, Mariano Casanova, Domingo Benigno Cruz, Rafael Fernández, Crescente Errázuriz, al padre Domingo Aracena OP, y otros. (1)

### La Revista Católica, órgano oficial de la Iglesia.

Cuando fue arzobispo de Santiago, don Rafael Valdivieso le siguió atribuyendo gran importancia a esta publicación. El la apoyó decididamente, y la convirtió en el órgano oficial de la Iglesia de Santiago. Pero esto no le bastó. Escribió constantemente en ella, aunque casi siempre sus artículos fueron de corte polémico; sus temas preferidos fueron la libertad de la Iglesia y las antiguas leyes españolas.

La década de 1840, caracterizada por el movimiento intelectual de 1842 y por su gran florecimiento literario, trajo también consigo la fundación de múltiples periódicos y diarios. Dicha prensa empezó a difundir nuevas ideas y doctrinas, provenientes de Europa, de corte liberal y positivista, las cuales dieron paso a una ac-

---

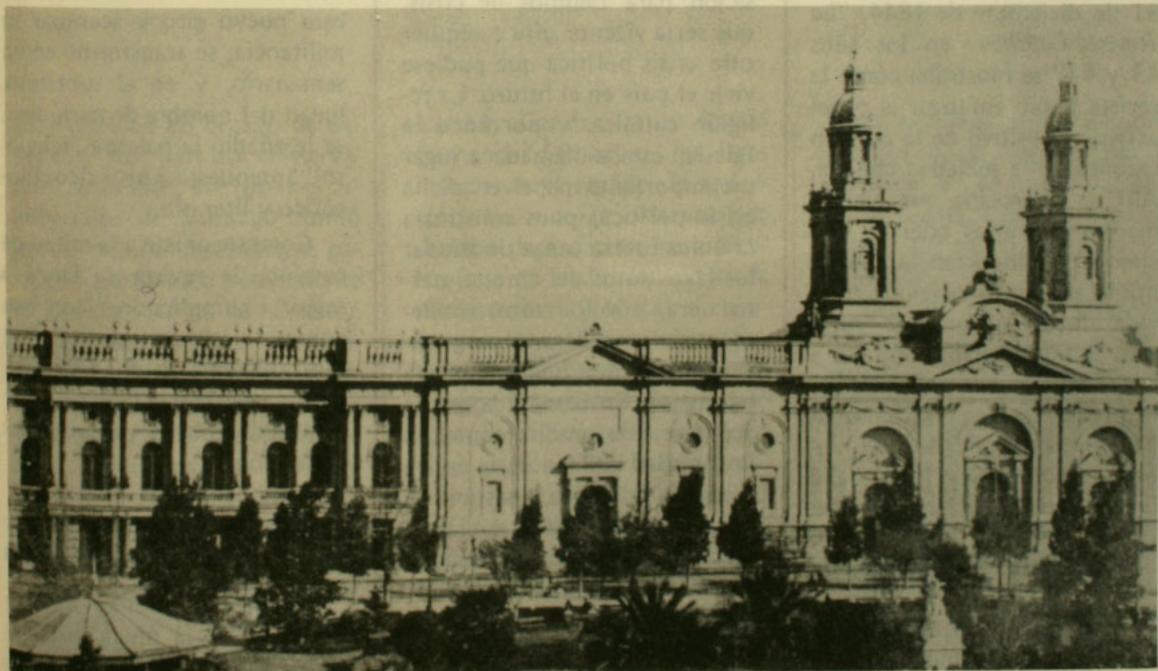
(1) Testimonios legados gracias a don Abdón Cifuentes, quien se los oyó referir directamente al arzobispo Valdivieso. Cfr. Domingo B. Cruz, El Ilmo. Sr. Dn. José Hipólito Salas, Obispo de Concepción. Santiago de Chile, 1921, pp. 473-474.

titud cada vez más contraria a la Iglesia y a su papel en la sociedad chilena de la época. Como no existía ningún periódico que saliera en defensa de la Iglesia y combatiera la propagación de estas ideas y doctrina, este papel lo cumplió *La Revista Católica*. Como un medio para poder entrar en la contienda, agregó el subtítulo de "Periódico Filosófico, Histórico y Literario", ya en el tercer número, el 1° de mayo de 1843.

Esta actividad haría que la revista estuviese sometida a una fuerte presión apologética y constantemente fuese llevada a la polémica, con lo que se iba a obstaculizar el desarrollo armó-

nico de sus objetivos. A lo largo de los años, como una línea muy gruesa, ocuparon una gran parte de la revista los artículos relativos a controversias religiosas, apología católica y cuestiones de actualidad, debido a continuas polémicas con la prensa de la época, sobre todo con *El Mercurio*, *El Ferrocarril*, *El Comercio* y *El Araucano*. Con todo existió siempre una permanente preocupación por entregar los decretos y otros documentos oficiales emanados de la Santa Sede y del arzobispado de Santiago, para que los conocieran el clero y los católicos chilenos. Por supuesto se acentuó la preocupación por las personas de los Papas Pío

IX y León XIII, y en la época correspondiente, por el Concilio Vaticano I. También la revista fue agregando aquello que se refería a las diócesis de Concepción, de Ancud y de La Serena. Por otra parte la oratoria sagrada, las conferencias religiosas y las ciencias sagradas abrieron otra sección de la revista que permitía entregar un material precioso a los párrocos para que mejorasen sus prédicas dominicales, tomasen ejemplos destinados a sus charlas parroquiales y acrecentasen sus conocimientos teológicos. Era una noble tarea de importantes efectos en la vida de las parroquias. Una nueva sección se estructuró sobre la base de



Catedral de Santiago y Plaza de Armas

las crónicas, nacionales y extranjeras, que proporcionaban información y noticias sobre la Iglesia en Chile y en el mundo. Aunque con frecuencia se explotó la vena apologética de las mismas, de todas maneras contribuyó a que los acontecimientos contemporáneos de la Iglesia fuesen conocidos con mayor rapidez por los católicos. En la sección Bibliografía aparecieron comentarios sobre libros que se consideraban de real interés para los lectores. Es necesario mencionar, en fin, que desde entonces se hizo una costumbre la de acompañar una necrología cuando moría algún miembro del clero chileno.

En una mirada retrospectiva, aparecida en el N° 50, el 31 de diciembre de 1844, "*La Revista Católica* en los años 43 y 44" se mostraba cómo la revista debió enfatizar el papel activo y positivo de la religión católica en la sociedad chilena. Allí se expresaba que ciertos medios o grupos querían desconocer la importancia que tenía el elemento religioso en la vida de toda sociedad. Ante esto la revista había entrado a llenar este vacío existente en la prensa chilena. Se terminaba afirmando que de esta manera la publicación le prestaba un señalado servicio a la patria.

#### Nuevos rasgos de la revista

La posición anterior volvió a quedar confirmada a principios de 1859 cuando la revista estimó necesario destacarla por medio de un editorial ti-

tulado "Nuestros deseos" (2). Aprovechó la oportunidad para salir con nueva y mejor impresión y para tomar posición frente a la situación política del momento. Partía diciendo que la misión de la revista era promover los intereses religiosos en Chile, pues el porvenir de la patria se hallaba vinculado al desarrollo y predominio del elemento religioso en la sociedad de su época. Hasta este punto el editorial retomaba la línea seguida por la revista: puntualizaba que esto se mantenía vigente.

Sin embargo, avanzó más, y pasó a fijar su posición ante la crisis política provocada por la revolución de 1859. Entonces agregó una nueva toma de posición para tiempos de crisis, que sería vigente ante cualquier otra crisis política que pudiese vivir el país en el futuro. La religión católica, y por ende la Iglesia, estaba llamada a jugar un importante papel en dicha crisis política, pues constituía la única fuerza capaz de anudar los lazos rotos del amor fraterno: era, por lo tanto, el elemento vital necesario para volver a hacer de Chile un país de hermanos. En la medida que se aceptase este predicamento en la sociedad chilena de la época y de toda época, existiría la posibilidad real de que el país reencontrase su destino histórico como nación.

---

(2) *La Revista Católica* (Santiago), T. 9 (1859-1860), N° 579 (4.4 1859), p. 9.

Además, la revista, sobre la base de la experiencia acumulada en sus 16 años de ininterrumpida publicación, hizo presente otro rasgo nuevo y capital. La Iglesia estaba llamada por sobre todo a defender la causa de Dios, que se entendía como la defensa de la presencia y vigencia de los valores cristianos en la sociedad chilena. Aquí se enfatizaba la necesaria militancia por parte de la Iglesia para luchar por dicha causa y la exigencia que hacía a sus seguidores para que asumiesen un verdadero compromiso, el de soldados, y desarrollasen un papel activo en la contienda. Esto venía a sonar como un grito de santa cruzada.

Junto con esta editorial, *La Revista Católica*, al enfatizar este nuevo giro y acentuar su militancia, se transformó en un semanario, y en el subtítulo, luego del nombre de periódico, se le añadió la palabra "religioso" antepuesta a histórico, filosófico y literario.

Con este ajuste a la mitad de camino, la revista se lanzó a seguir cumpliendo con su cometido, sin contar que en el mismo campo católico se originaría la causa que la iba a llevar a su decadencia y posterior desaparición.

#### Crescente Errázuriz, director de la revista

Durante 21 años *La Revista Católica* fue la única publicación periódica católica que existió en Chile. Lo cual hizo que se convirtiese no sólo en órgano oficial del arzobispado



Estación Central

sino también en órgano de expresión del partido conservador. Ante esto, en 1864, el arzobispado de Santiago fundó un diario, *El Independiente*, para que participase activamente en la vida política de la nación y fuese un portavoz, confiándolo a la responsabilidad de los católicos. Este hecho, sin embargo, pesó fuertemente en la revista, que no logró encontrar el derrotero de sus antiguos objetivos y entró en un período de franca decadencia.

En esos momentos, Mons. Valdivieso encomendó la revista a su sobrino Crescente Errázuriz, recién ordenado sacerdote, y quien mantuvo el cargo hasta 1874. Junto con Joaquín

Larraín Gandarillas y Rafael Fernández Concha, los tres integraron el equipo de redacción. Se reunían una vez por semana para decidir los artículos que se incluirían en cada número de la revista; sin embargo, la verdadera dirección estuvo en manos de los presbíteros Larraín y Fernández. Cuando disminuyó la intervención personal del señor arzobispo, le tocó a don Crescente redactar artículos polémicos. Rafael Fernández escribía con mucha frecuencia sobre temas teológicos. Además se le ocurrió publicar por entregas su obra *Derecho Público Eclesiástico*, antes de editarlo como libro, pues consideró que su

tema entraba en los estudios propios de la revista. Así se convirtió en el único redactor de la revista, dejando a los demás poco menos que sin trabajo. (3)

Durante 10 años *La Revista Católica* se debatió entre la vida y la muerte. La razón de mantener su existencia estuvo en que era el medio para uniformar las opiniones del clero sobre cualquier asunto de importancia. Además, la revista seguía siendo la expresión del pensamiento rector del arzobispado, y, como tal, debía mirársela. Sin embargo, al

(3) Mons. Crescente Errázuriz, "Algo de lo que he visto". Santiago, 1934, pp. 129-131.

abrirse la posibilidad de un diario del clero ya no quedaría lugar para la revista.

El diario *El Independiente* había entrado de lleno al servicio del partido conservador y dejados de actuar bajo las órdenes de la Iglesia. Ante esta situación nació la idea de fundar un diario propio del clero y sometido a la autoridad de la Iglesia. Alma del nuevo proyecto fueron, junto a don Crescente, Rafael Fernández, Jorge Montes, Ramón Astorga y Ramón Saavedra, marginándose de la idea y del grupo Joaquín Larraín. El proyecto pasó adelante con el consentimiento del señor arzobispo y así se hizo realidad el nuevo diario que con el nombre de *El Estandarte Católico* apareció el día 20 de julio de 1874. La consecuencia de este cambio la sufrió *La Revista Católica*, que debió desaparecer. Cerró su publicación el día 11 de julio con el N° 1.300, expresando lacónicamente el final de dicha edición: "Será éste el último número de *La Revista Católica*. Corre ya impreso el prospecto de *El Estandarte Católico*, nombre del diario en que va a transformarse nuestro periódico. Tenemos así la satisfacción de ver realizado uno de nuestros más vivos deseos i en adelante contará por órgano un diario más la causa grandiosa a que durante treinta años han consagrado sus esfuerzos los redactores de *La Revista Católica*". (4)

La desaparición no podía ser perdurable, pues quedó flotando en el ambiente católico de la época la idea de que la revista tenía una misión específica que cumplir como órgano de expresión del clero. De esta manera su reaparición quedaría supeditada a las circunstancias históricas de la época. Precisamente estas últimas impidieron hasta 1892 este reencuentro con la revista. En primer lugar se debió a la sede vacante de la arquidiócesis y al problema suscitado con el nombramiento de un nuevo arzobispo; y después, cuando ya estaba preconizado monseñor Casanova, a los hechos que culminaron en la guerra fratricida de 1891.

#### El arzobispo Mariano Casanova y la revista.

Al término de estos dolorosos hechos de la vida de la Iglesia y de Chile, *La Revista Católica* reapareció el 1° de agosto de 1892. Y para que no quedase la menor duda de que era la misma publicación desaparecida en 1874 se continuó con la antigua numeración y compaginación, es decir, con el N° 1.301 y con la página 621. El editorial "Restablecimiento de *La Revista Católica*", después de mostrar su pasado y su importancia, precisaba que ya no tenía razón de ser que un diario como *El Estandarte Católico* fuese el portador del clero. Se afirmaba entonces que *La Revista Católica* se restablecía como el antiguo y primer hogar que el clero había tenido, des-

de el cual éste seguiría cumpliendo su misión de promover y defender los intereses de la religión.

Monseñor Mariano Casanova consideró a la revista como muy necesaria e importante para su labor pastoral y la apoyó decididamente. En primer lugar expidió el 31 de agosto de 1892 una circular al clero y fieles de la arquidiócesis, donde, junto con resumir su pensamiento sobre la prensa, mostraba el cambio experimentado al respecto en la Iglesia del siglo XIX. Según el arzobispo, "la prensa ha llegado a ser uno de los medios más importantes para la transmisión de las ideas, propagación de principios, defensa de la verdad y promoción de todo género de intereses." A esta importancia general de la prensa, monseñor Casanova agregaba su relevancia en la Iglesia. A la prensa se la necesitaba, en primer lugar, para la difusión y defensa de las verdades religiosas frente a los errores morales o doctrinales. Además, porque "la propagación y defensa de la verdad católica es uno de los altos y primordiales deberes de nuestro ministerio pastoral, a la vez que uno de los intereses más vitales de la sociedad y de las almas confiadas a nuestra solicitud". "Resultaba extraordinariamente novedoso para su tiempo la forma en que el arzobispo de Santiago unía la realización de su ministerio episcopal con la necesidad de tener una publicación periódica en la prensa nacional. Fi-

(4) *La Revista Católica (Santiago)*, T.16 (1873-1874), p. 619.

nalmente, la prensa era un medio necesario y muy adecuado para erradicar la ignorancia religiosa. Terminaba recomendando al clero y a los fieles de su arquidiócesis la propagación y lectura de *La Revista Católica*. (5) Ciertamente esta circular constituía un claro ejemplo de la nueva conciencia existente en la iglesia, ya muy sensibilizada respecto al papel que la prensa debía jugar como medio de evangelización.

Un tiempo después, el 14 de enero de 1894, monseñor Casanova, en una pastoral sobre la prensa irreligiosa, dejó patente de nuevo el valor que le asignaba a *La Revista Católica* como medio de prensa al servicio de la Iglesia, aunque no la mencionó expresamente. En su ministerio pastoral pesaba con gran fuerza y dolor "el increíble desbordamiento de la prensa irreligiosa", a través de hojas anónimas y de diarios "que presumen de serios y honrados". Allí se ha lanzado una abierta campaña contra la religión católica y la Iglesia y se estaba difamando sistemáticamente al clero y a católicos militantes, por medio de la tractación y las caricaturas. Junto con declarar culpables a los autores de esta campaña y a sus colaboradores, les indicaba a los católicos su deber de abstenerse de tales lecturas bajo pena de culpa grave. Además los llamaba "a proteger la buena prensa con sus suscripciones

y a combatir por todos los medios legítimos la propagación de la mala y es malo todo diario que de algún modo cualquiera combata la fe y la moral." (6)

Este decidido apoyo de don Mariano Casanova permitió que la revista volviera a ser el órgano de expresión oficial del arzobispado de Santiago. Esto quedó también corroborado con el nombramiento, por decreto de 15 de julio de 1892, de los presbíteros Rodolfo Vergara Antúnez como director y redactor responsable y Rafael Fernández Concha como censor. A ellos dos se unieron como colaboradores los presbíteros Alejandro Larraín, Antonio José de Sucre, Esteban Muñoz Donoso, Ramón Angel Jara, Manuel Antonio Román, Alberto Vial, Carlos Silva Cotapos y José María Caro.

Con el restablecimiento de la revista se introdujo la novedad de poner editoriales que diesen orientación frente a los hechos de mayor actualidad o importancia. En ellos se destacaría la toma de posición a favor de la libertad de enseñanza frente a las pretensiones del Estado docente y la posición de la Iglesia frente a la libertad política, intelectual, de conciencia y de prensa. A las antiguas secciones y para darle una mayor diversidad, la revista incorporó una sección de Historia y Biografía y otra de

Variedades. En la primera se presentaban hechos y personas de la vida de la Iglesia, con lo cual se incrementaba el estudio y el conocimiento de la historia eclesiástica; la segunda se consideró como complemento necesario de la revista para que esta fuera más ágil y amena, pues allí se publicaron novelas, cuentos y ensayos históricos que al mismo tiempo que entretenían, enseñaban.

### Fin del primer período

Al iniciar el tercer año de su reaparición con el N° 1.385, de 4 de agosto de 1894, en un editorial "Cumpleaños" (pp. 1-2), la dirección daba cuenta del apoyo recibido de lectores nacionales y extranjeros. Mostraba, además, las materias contenidas en la publicación y recalca la importancia de la revista como obra de ilustración religiosa, porque "aspira a instruir a los católicos en el conocimiento fundamental del dogma y a suministrarles armas con que defenderlo de los ataques de la incredulidad". Esta misión especial marcaba a la revista con un carácter propio entre los demás órganos de la prensa nacional. Por último se enfatizaba que tenía el honor de ser el periódico oficial del arzobispado de Santiago. A través de estas líneas testimoniábase el éxito alcanzado y se hacía hincapié en la importancia que tenía la revista.

Este editorial, que parecía expresar toda la realidad lograda por la revista, en ningún momento dejaba entrever que

(5) *La Revista Católica* (Santiago), Año XXXI (1892-1893), N° 1.304 (15.9.1892), pp.686-687.

(6) *Idem*, Año XXXII (1893-1894), N° 1.357 (20.1.1894), pp. 350-354.

pocos meses después ésta desaparecería. En el N° 1.407, de 5 de enero de 1895, venía este infausto aviso: "Con el presente número se suspende por tiempo indefinido la publicación de *La Revista Católica*", y además se notificaba a los suscriptores anuales que se le devolvería el dinero correspondiente a un semestre (p.401). En esta forma, sin dar ninguna explicación, la dirección decidió dejar de publicarla.

Así se cerró el primer período de *La Revista Católica*, profundamente unido a los acontecimientos que le tocó vivir a la Iglesia durante el siglo XIX. Tal vez como nunca en su historia anterior, la Iglesia pudo utilizar un medio de expresión como la

prensa, que, junto con permitirle asumir su momento histórico y expresar una posición doctrinal, dejó estampada las vicisitudes producidas en la Iglesia por el enfrentamiento entre la fe y la cultura de aquel siglo. Esto se realizó en una magnitud que le fue absolutamente nueva y desconocida a los hombres de Iglesia de aquella época y para lo cual no estaban preparados. A través de la revista debieron adquirir experiencia, asumir los acontecimientos y expresar la doctrina, en medio de avances y retrocesos, con una posición apologética y polémica, y finalmente con dogmatismos y recelos más propios del siglo XIX que de la fe. Sin embargo, la

Iglesia hizo entonces realidad su presencia en el campo de la prensa periódica y logró que la propagación y defensa de la doctrina católica, según los términos de la época, se uniese a la prensa, concebida como un nuevo medio de expresión religiosa.

No resultó, pues, extraño que en 1898 el mismo monseñor Casanova, en su calidad de arzobispo de Santiago, preparase el regreso de *La Revista Católica*, apoyado en lo que había significado la presencia de la revista en la prensa de la época y en la experiencia adquirida con su publicación desde 1843 hasta 1895.

